

Julio C. Tello y la arqueología del Perú en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Julio C. Tello and Archeology of Peru at the Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Recibido: 02/09/2010
Aprobado: 08/10/2010

Alberto Bueno Mendoza
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<abuenomendoza@hotmail.com>

RESUMEN

La arqueología es ciencia de los contextos y asociaciones contextualizadas, por tanto, es conocimiento resultante de indicadores empíricos cuyos estudios adquieran la categoría de un saber de relaciones inferenciales. Los arqueólogos al estudiar los sitios arqueológicos en realidad están descubriendo formaciones sociales, desenterrando gentes que tuvieron vida, sus patrones de asentamiento territorial pretéritos, aquellas técnicas inventadas, las diversas aplicaciones prácticas, los modos de organización social autogestionarios, su arquitectura, urbanismos, la transformación y domesticación de los recursos naturales por medio del trabajo social, así como la organización social y formas de pensamiento, autogenerados al impulso de procesos humanos en marcha.

PALABRAS CLAVE: Arqueología, antropología, enseñanza, estudiantes de arqueología, investigaciones arqueológicas, cronología relativa.

ABSTRACT

Archaeology is the science of context and contextualized associations, therefore, is knowledge derived from empirical indicators whose studies to acquire more of a knowledge of inferential relations. Archaeologists studying the archaeological sites are actually discovering social formations, digging up people who had lives, their pasts territorial settlement patterns, the techniques invented, various practical applications, self-managed forms of social organization, architecture, urbanism, processing and domestication of natural resources through social work and social organization and ways of thinking, self-generated impulse of human processes in place.

KEYWORDS: Archeology, anthropology, education, students of archeology, archeological research, relative chronology.

Este artículo es un homenaje a la Facultad de Ciencias Sociales por el acontecimiento significativo de cumplir su XXV Aniversario de Fundación, como Facultad de Nuevo Tipo en 1985. Asimismo, congratulamos a nuestra Universidad Nacional Mayor de San Marcos por el acierto de tener a la Escuela Académica Profesional de Arqueología, como una de sus escuelas representativas en el ámbito nacional e internacional y cuya existencia se debe a las múltiples acciones y vigorosos esfuerzos desplegados por el sanmarquino doctor Julio C. Tello, quien a través de sus actividades investigatorias, trabajo profesional e ideas, fundamentó con alacritud y realidad la autonomía nacional. Punto importante de este pensamiento era crear en forma definitiva las bases de las investigaciones y estudios de la Arqueología del Perú.

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones arqueológicas se realizan en los sitios o áreas geográficas continentes de las evidencias materiales de las actividades sociales antiguas. En los descubrimientos registramos los datos, testimonios gráficos, inmuebles, objetos muebles o materiales funerarios en contexto sellado, cuyo estudio sistemático permite obtener información sobre el uso y transformación de los recursos naturales, organización socio-espacial y la cultura desarrollada, así como procesos de cambios relacionados a los factores de complejidad.

En el Perú desde los comienzos de la arqueología, ésta fue practicada como una ciencia social que estudia, investiga, describe, comprende, analiza, reconstruye e interpreta la complejidad de las sociedades desaparecidas. Así fue desde los inicios del siglo XX, tiempo en que el Dr. Julio C. Tello, el peruano que fundó la arqueología científica del país, inició acciones, trabajos y enseñanza en beneficio de la arqueología nacional.

LOS ORÍGENES DE LA ARQUEOLOGÍA PERUANA FUE EN SAN MARCOS

Los orígenes peruanos de la arqueología nacional están relacionados prístinamente a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y a la actividad académica del Dr. Julio C. Tello Rojas, quien fue formado por nuestra universidad a partir de su ingreso el año 1901 a la Facultad de Ciencias Naturales. El año 1902 se matriculó en la Facultad de Medicina «San Fernando» de San Marcos. En 1908 optó el Grado de Bachiller en Medicina con la tesis titulada «La antigüedad de la sífilis en el Perú» y el año 1909 se graduó de Médico Cirujano. Por Resolución Suprema del 21 de agosto de este mismo año y a propuesta de San Marcos, se le concedió una beca por dos años en la Universidad de Harvard (EE.UU.), para que siguiera los estudios de Antropología, Arqueología, Etnología y Lingüística. En Norteamérica Julio C. Tello encontró panoramas teóricos relacionados con el positivismo (Franz Boas, Robert Lowie, A. L. Kroeber, etc.), cuyas proposiciones teóricas eran discutidas por profesionales y estudiantes de pregrado y postgrado; escuchaba y estudiaba acerca de los debates sobre Darwin, Huxley y Spencer (teo-

ría de la evolución); en Arqueología campeaban las discusiones académicas tipo *Classificatory-Historical Period, Explanatory and Cultural Tradition*, donde se hablaba de los *American Indians*, tipificaban a las *Primitive Culture*, seguían *Method and Theory* de Max Uhle y la *Ethnography and Cultural History* de Franz Boas. El joven Kroeber bajo la influencia del Dr. Max Uhle explicaba y teorizaba acerca de los cambios culturales. El maestrista Tello auscultaba tales concepciones académicas, así como el desenvolvimiento norteamericano del evolucionismo (L. White) en el campus universitario. Ambas corrientes teóricas sirvieron a Tello para trazar sus propias reflexiones en correlato a su pensamiento siempre instalado en los Andes. También conoció e intercambio debates con personalidades de la talla de Federico Ward Putnam, Director de la Academia de Ciencias y profesor de Etnología y Arqueología Americana, quien además dirigía la Sección de Antropología del Museo de Historia Natural de Nueva York y con el Dr. Alex Hrdlicka, médico y antropólogo polaco, miembro del Museo Americano de Historia Natural.

En 1911 obtuvo el grado académico de Maestro en Antropología por la Universidad de Harvard, cuyo acontecimiento fue comunicado a San Marcos y al gobierno del Perú. Por ello en 1912 fue designado Delegado del Perú al XVIII Congreso Internacional de Americanistas organizado en Londres, donde presentó el notable estudio intitulado «Prehistoric Trenching among the Yauyos of Peru», causando expectante impresión. Ocupó su tiempo libre en Londres para estudiar y observar técnicas de organización en museos y bibliotecas. En esta ciudad británica contrajo matrimonio con la estudiante universitaria inglesa Olive Navel Cheesman. Viajó a Francia y Alemania interesado en conocer sus sistemas de museos. En Alemania ingresó al Seminario de Antropología en la Universidad Libre de Berlín, donde siguió el Curso de Antropología General cuya cátedra estaba a cargo del famoso profesor austriaco Félix Von Luschan. Ponemos en relieve esta trayectoria del maestro Tello porque sus estudios, observaciones e información técnico-científica adquirida, estaba orientada a futuras aplicaciones en el Perú. El año 1913 regresó al país. Unos meses después fue comisionado por el Ministerio de Fomento y Obras Públicas para que acompañara al Dr. Alex Hrdlicka en sus exploraciones a sitios arqueológicos de los valles de Chancay, Chillón, Lima, Lurín, Chilca, Mala y Yauyos.

Desde su regreso al Perú en 1913 Julio C. Tello inició acciones en beneficio de la arqueología nacional: planteó y ejecutó proyectos de investigación arqueológica, realizó obras de preservación de los bienes arqueológicos nacionales, fundó los museos arqueológicos peruanos y fue fundador y editor de importantes revistas especializadas para publicar los estudios de arqueología e historia andinos.

En nuestro país ha sido el mayor propulsor de investigaciones en el campo, así como ejecutor de estudios y análisis de gabinete en cerámica, apertura de fardos funerarios, determinaciones craneométricas, análisis paleopatológicos, estudios

de miniaturas metálicas, contribuye a los estudios tecnomorfos y tecnológicos de materiales arqueológicos diversos, etc.; propone teorías, cimienta líneas de estudios nacionalistas y define la originalidad y autenticidad de nuestras sociedades andinas.

En este contexto, su mayor contribución a nuestra arqueología son los trabajos conducentes a los descubrimientos acerca de la sociedad Chavín, tanto temprana (Sechín) como desarrollada (Chavín) en la sierra y costa norte, y en el mismo nivel, aquellos famosos descubrimientos en la Península de Paracas del sur medio de nuestro país, que permitieron dar a conocer al mundo la calidad y variedad de la textilera arqueológica peruana.

Desde 1919 hasta su fallecimiento el Dr. Julio C. Tello ejecutó cinco grandes expediciones arqueológicas peruanas a diferentes regiones del territorio nacional, habiendo además realizado otras exploraciones, reconocimientos y visitas de menores alcances a un 60% del territorio peruano.

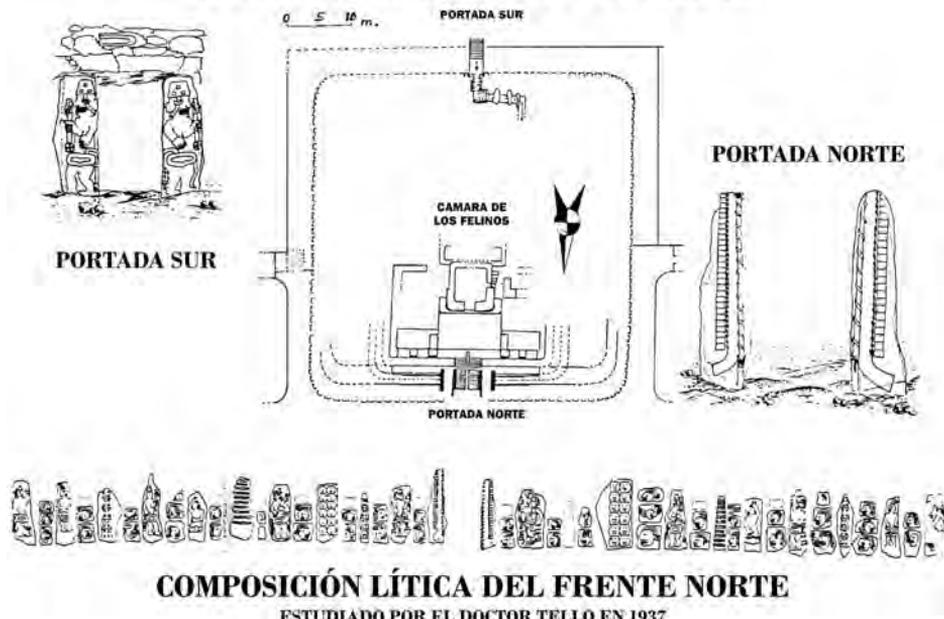
Las expediciones arqueológicas del Dr. Tello para San Marcos

La Primera Expedición Arqueológica de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos al departamento de Ancash la organizó y dirigió en 1919; exploró los valles de Huarmey y Culebras, por cuyo territorio ascendió a la provincia de Aija donde visitó varios sitios arqueológicos, pasando al Callejón de Huaylas para explorar las zonas de Katak, Gekosh, Wariraju, Waras, Willkawaín, Tumshukayko, Pumacayán, etc. Tiempo después se trasladó a la provincia de Huari para explorar la cuenca de los ríos Mosna, Wacheqsa y Pushka; en tal cuenca reconoció las zonas de Yauya, Rawapampa, San Marcos, Yayno, Chavín de Huántar y otras menores. Estableció su campamento en Huántar para iniciar trabajos en Chavín, donde descubrió la Galería en Cruz con el llamado Lanzón, monolito prismático petrograbado que representa a una persona de cuerpo entero con su cara y cabeza portando atributos de felino y serpientes; descubre además algunas cabezas clavadas, dos de las cuales las vio *in situ* debajo de una cornisa corta ornada con serpientes realizadas en técnica incisa; allí recupera esculturas enteras y fragmentadas y cantidad de fragmentaria alfarera para su estudio.

Como corolario de estos trabajos de campo escribió los siguientes estudios: *Introducción a la Historia Antigua del Perú*, Lima, 1921; *Prehistoric Peru*, Reprinted from Rev. Interamericana, April, 1922, pp. 238-250, Nueva York; *Antiguo Perú*, Primera Época; edit. por la Comisión Organizadora del Segundo Congreso Sudamericano de Turismo, Lima, 1929.

En 1925 dirige la Segunda Expedición Arqueológica al Sur, explorando y realizando excavaciones arqueológicas en los sitios Malena y Cerro del Loro (Cañete); continuando llega a Chíncha y luego explora los valles de Palpa, Ingenio y Nasca, donde toma datos más certeros acerca de la procedencia de finos textiles que vendían los huaqueños.

CERRO SECHÍN: PLANTA Y PORTADAS



COMPOSICIÓN LÍTICA DEL FRENTE NORTE

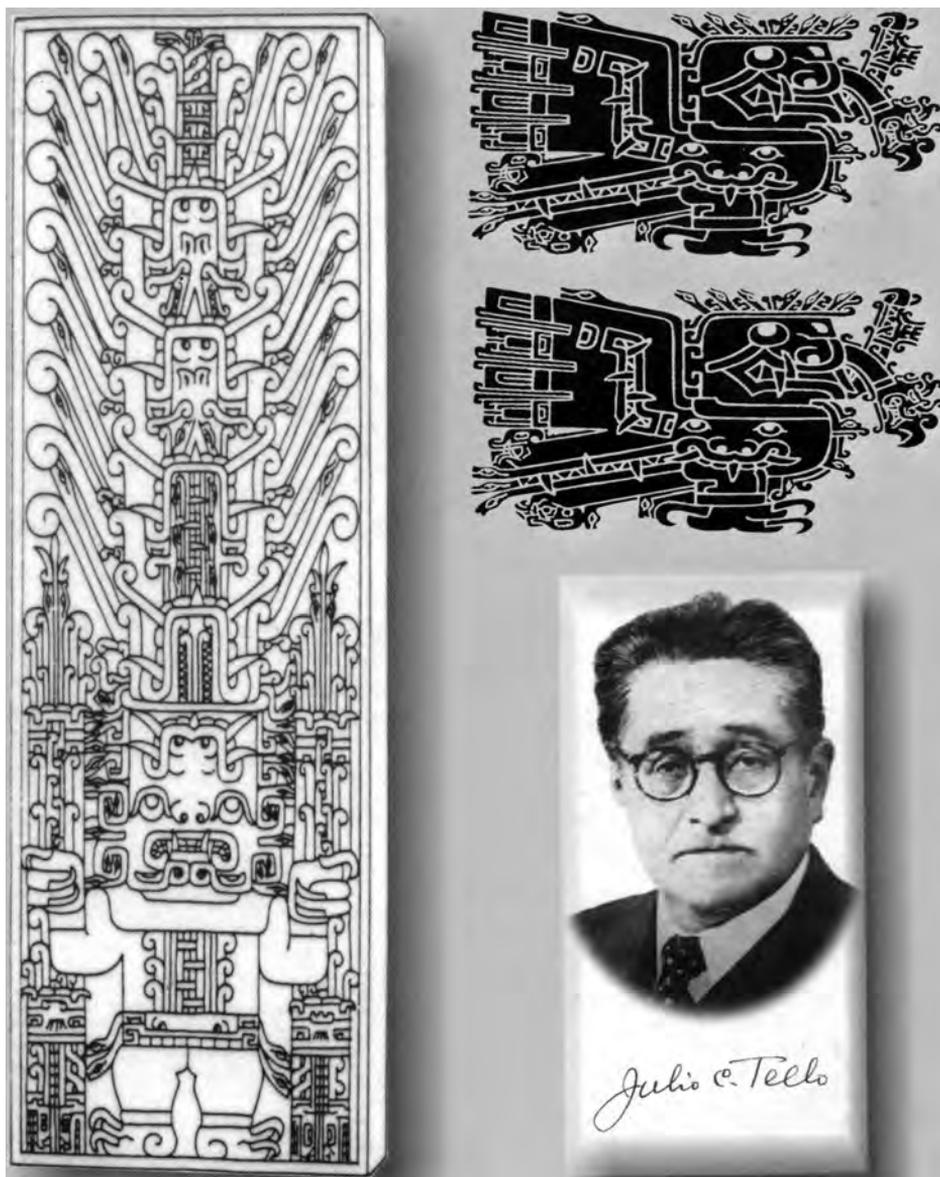
ESTUDIADO POR EL DOCTOR TELLO EN 1937

Al año siguiente, en 1926, dirige la Tercera Expedición al Sur que prácticamente dura hasta 1930, contando con los auspicios del Museo de Arqueología Peruana y la Comisión Organizadora Ibero-Americana de Sevilla: subiendo por la cuenca del río Cañete explora las zonas de Lunahuaná hasta llegar a Tupe para estudiar la antigua lengua Kauki oriunda de la región alta de la cuenca; avanza con paso seguro al sur y en el segundo semestre de 1926 lo encontramos organizando las excavaciones en la zona de Cerro Colorado y los grandes cementerios de Warikayán y Arena Blanca (Península de Paracas), con la participación de don Toribio Mejía Xesspe como Jefe de Campo; Tello personalmente avanza hasta el Valle de Nasca para estudiar y excavar el gran sitio de Kawachi (Nanaska) y el cementerio del fundo Pacheco, margen izquierda del valle; entre 1926 y 1927 se descubren y recuperan 400 fardos funerarios en los sitios de la Península de Paracas, hachas y porras líticas muy finas, magnífica alfarería propia de este estilo, extraordinaria textilería polícroma (gasas, mantas, bolsos, redes, tapices, textiles con primorosa aplicación plumaria, numerosas piezas e indumentaria de telas bordadas, primorosa cestería, abanicos polícromos por aplicación plumaria, etc.), etc. Por último, en 1929 reconoce y explora en la costa norte de los valles del Santa, Virú, Moche, Chicama, etc., determinando dedicarle más tiempo a los grandes sitios del Sol y la Luna (Moche) y Chanchán, gran sitio ubicado al noroeste de la ciudad de Trujillo.

Nuestro autor organizó en 1937 la Cuarta Expedición al Marañón, con los auspicios de la Universidad de San Marcos y mediante el apoyo económico de Nelson Rockefeller a los valles de la Costa Norte y la Cuenca del Alto Marañón. En esta expedición exploró Ancón, Pasamayo y Cerro Trinidad (Puerto de Chancay); recorrió las Pampas de «Doña María» y penetró a reconocer las Lomas de Lachay y los cementerios bajos adyacentes; llega después al valle de Casma y explora las cuencas de los ríos Casma y Sechín; acogiendo datos de los campesinos y recorriendo el territorio explora los sitios de San Diego, Cerro San Francisco, Cerro La Virgen, Manchal, Sechín Bajo, Cerro Sechín, Sechín Alto, Chankillo, Moxeque/Pampa de Llamas, La Cantina, El Olivar o Wanchuy, La Pampa del Purgatorio, El Sauce, Los Pacaes, Tabón, etc., avanzando a reconocer hasta las cabeceras de estos ríos, que es el valle de Yaután, donde descubre el templo de Pallka, y otros de diversa importancia. Al gran sitio de Cerro Sechín dedica tres meses de excavaciones y estudios, cuyos datos se encuentran en el libro *Arqueología del Valle de Casma*, publicado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Vol. I, Lima, 1956, 344 pp.

Esta expedición se prolongó durante varios meses del año 1937, pues ésta continuó avanzando hasta Pacasmayo y penetró hacia la cuenca del Crisnejas en la sierra norte interandina; reconoció importantes zonas de Cajamarca tales como Ventanillas de Otushko, Cerro Colguitín, Cerro Aysón, Kumbemayo, Koyllurmarka, Chokta, etc.; en Amazonas llegó a la zona de Kochabamba y al Cerro de Guanamarca cerca a Chachapoyas; de regreso visita el sitio de Ninamarca (Chillia); atravesó Pataz, y arriba a Huamachuco para prospectar las zonas de Markahuamachuco y Viracochapampa. Luego de tales reconocimientos explica la existencia de una gran profundidad cronológica en la sierra norte, señala la presencia de Chavín e informa acerca de la existencia de estratos arqueológicos Cajamarca, Cultura Regional; habla del estilo Marañón vinculado a la cultura Huaylas, así como encuentra rasgos nasquenses en la cerámica pintada de la región.

Finalmente, en 1942, organizó y ejecutó la Quinta Expedición Arqueológica al Urubamba, contando con los auspicios del Museo Nacional de Antropología y Arqueología y Wenner Green Foundation de Nueva York. Durante esta expedición recorrió sitios entre Jauja, Huancayo y Huanta, acampó en Ayacucho y retomando sus previos apuntes de 1930 y 1931, reinició trabajos en Viñaque/Wakaurara (hoy llamado Wari) del distrito de Pacaycasa, proximidades del pueblo de Quinua. Pasando adelante exploró las zonas de Vilcashuamán y Pomacocha, en la provincia de Cangallo; de Ayacucho se trasladó al Cusco, donde cumplió actividades arqueológicas en la cuenca del río Vilcanota y al arribar a sitios ubicados al sur de este valle interandino reconoce e investiga Qoriwairachina y Phuyupatamarca, afirmando que su arquitectura es de estilo netamente incaico. En agosto de este año lo encontramos explorando Ollantaytambo, descubre el sitio que bautiza



Julio C. Tello y las metáforas de Chavín.

con el nombre de Wiñaywayna (ubicado a cinco kilómetros de Machupicchu) y luego avanza siguiendo el camino arqueológico que conduce a esta famosa zona arqueológica; en Machupicchu recorre sus diversos sectores: la plaza, asciende al Huaynapicchu, admira su profusa andenería y el grandioso paisaje pleno de vegetación en cuyo regazo está construida la ciudad. Retorna a Wiñaywayna, donde

él y su equipo técnico (Manuel Chávez Ballón, Pedro Rojas Ponce, Julio Espejo Núñez, Genaro Farfán, Hernán Ponce Sánchez y Luis Ccosi Salas, contando con reducido grupo de obreros), machete y hachas en mano proceden a deforestar el sitio arqueológico cubierto por la vegetación tupida y árboles de raíces y gruesos troncos; terminada la tala y limpiando el lugar, se procedió a levantar los litos caídos y a restaurar las secciones desplomadas con sus mismas piedras recuperadas durante los trabajos. Todas las operaciones duraron dos meses y, finalmente, el 14 de abril de 1942, contando con la visita de una delegación de la Universidad del Cusco, procedieron a la clausura de los trabajos arqueológicos y a viajar a la ciudad del Cusco. Una foto de la ceremonia de clausura ha sido publicado por la Revista *Cultura y Pueblo* en la página 11, Lima, Enero-Junio de 1967. En la carátula de esta recordada revista se ilustra una fotografía del famoso fotógrafo Abraham Guillén, donde figuran el Dr. Julio C. Tello y el Dr. Luis E. Valcárcel, juntos, quienes estaban cumpliendo una inspección oficial en Macchupicchu el año 1935. Consideramos que la impresión causada a Tello, por la visión de la ciudad, animaría en él la preparación y organización de la expedición cumplida en 1942.

Al llegar Tello al Cusco y tomar contacto con autoridades, profesores y alumnos de aquella Universidad, dedica unos días a recorrer la ciudad y alrededores: Sacsaywaman, Kenko, Pukapukara y Tambomachay, además de la visita de un día al sitio de Pikillaqta en el valle de Lucre, sureste del río Huatanay; retorna a Lima portando materiales arqueológicos, libretas y cuadernos llenos de notas, apuntes y datos arqueológicos.

Al regresar del Cusco el Dr. Tello emprende trabajos de campo en Pachacamac (1942-1945), gran sitio arqueológico ubicado a 30 kilómetros al sur de Lima, en la margen derecha del valle del mismo nombre. Estos trabajos duraron prácticamente hasta los días cercanos a su muerte acaecida el 3 de junio de 1947.

Exploraciones y excavaciones en los valles de Nepeña y Casma

En 1933 el Dr. Julio C. Tello condujo exploraciones y excavaciones en el valle de Nepeña, ubicado al norte del de Casma. En 1934 lo encontramos nuevamente en Chimbote para reconocer sitios en el valle de Lacramarca y Santa. En el caso del valle de Nepeña que nos interesa por las conexiones con Casma, toma la acertada decisión de excavar en los sitios de Punkurí y Cerro Blanco, luego de conocer el potencial arqueológico en el valle bajo y medio hasta el distrito de Moro (reconoce las zonas de Pañamarca, Kiske, Kushipampa, Punkurí, Cerro Blanco, Pinchamarca, Máquina Vieja y el Castillo de Moro, entre otras). La decisión de excavar Cerro Blanco y Punkurí la tomó porque eran sitios con magníficas arquitecturas aflorantes y, en el caso de Cerro Blanco, por la presencia de relieves murarios policromados que le recordaban a motivos Chavín.



El doctor Tello registró el gran sitio de Sechín Alto al que consideró uno de los monumentos más grandes del Perú, 1937. Notar su planta en «U».



La gran pirámide de Taukachi, margen derecha del río Sechín, registrada por el doctor Tello, 1937.



El doctor Tello y su equipo descubrieron Kunturwasi, Cajamarca.



El doctor Julio C. Tello rescató, estudió y conservó Tambo Colorado, Pisco.



Tumshukayko, sitio visitado por Tello en 1919. Alumnos de San Marcos contribuyen a despejar el monumento de 14 casas particulares, 2003.



Tumshukayko. El gran muro A y el gran muro B con los triángulos escalonados bajo cornisa. Excavaciones arqueológicas de 2003.

A partir de sus trabajos en el valle de Nepeña, el Dr. Tello publica los siguientes títulos, según Julio Espejo Núñez (1967):

- «Nepeña». *La Crónica*, Lima 6 de septiembre, 1933.
- «Descubrimiento arqueológico en el valle de Nepeña». *El Comercio*, Lima, 10 de septiembre, 1933.
- «Notables monumentos arqueológicos en el valle de Nepeña». *La Crónica*, Lima, 11 de septiembre, 1933.
- «Sensacional y valioso hallazgo de carácter científico en el valle de Nepeña». *El Comercio*, Lima, 24 de septiembre, 1933.
- «Un ídolo de gran tamaño fue hallado en las excavaciones iniciadas en el valle de Nepeña». *El Comercio*. Lima, 25 de septiembre, 1933.
- «Un nuevo hallazgo arqueológico en la huaca de Pungurí». *El Comercio*. Lima, 28 de septiembre, 1933.
- «El palacio de Cerro Blanco, Nepeña». *El Comercio*. Lima, 3 de octubre, 1933.
- «Las ruinas del valle de Nepeña». *El Comercio*. Lima, 5 de octubre, 1933.
- «Una civilización superior a todas las civilizaciones precolombinas... se descubre en el valle de Nepeña». *La Crónica*. Lima, 5 de octubre, 1933.
- «Las ruinas del valle de Nepeña». I: La importancia de la civilización de Chavín en Nepeña. II: Los testimonios de la más vieja y más adelantada civilización del Perú recientemente descubierta. III: De la necesidad de preservar y estudiar los tesoros arqueológicos descubiertos en el valle de Nepeña. *El Comercio*. Lima, 6, 9 y 14 de octubre, 1933.
- «Discurso de Julio C. Tello y del Dr. Monge». *El Comercio*. Lima, octubre 27, 1933.
- «Origen, desarrollo y conclusión de las antiguas culturas peruanas». En *Revista de la Universidad Católica del Perú*. Tomo II, N°10, Lima, septiembre, 1933, pp. 151-168.

Tales trabajos en Nepeña permiten a Tello persistir en la idea de una gran cultura Chavín, la que estaba siendo revelada en la costa con los monumentos y materiales descubiertos. Estamos seguros que nuestro arqueólogo, al trabajar en Nepeña recibiría datos de los campesinos acerca de los monumentos del valle de Casma, que su poderosa intuición y experiencia acumuladas, habría de convertir en realidad.

Estos trabajos de 1933, en el valle de Nepeña, fueron parte de las sucesivas exploraciones emprendidas entre las cinco grandes expediciones de arqueología peruana que organiza Tello en el país, como ya se ha visto al comienzo de este artículo.

Con el criterio de la «necesidad de conservar, investigar y enseñar los hechos y sucesos de la antigüedad del Perú», el Dr. Tello redacta el Proyecto Razonado de Exploración Arqueológica en el país y que presenta el 29 de abril de 1937 al Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, solicitando los auspicios de la Universidad y su apoyo económico. La expedición fue autorizada por la Resolu-

ción Rectoral N° 914 del 10 de junio de 1937. Se colige entonces que el maestro Tello debe haberse puesto en marcha en la segunda quincena de junio, pues el 28 de junio de 1937 lo encontramos en el Puerto de Casma donde encuentra un monolito Sechín con grabado de una cabeza decapitada.

A fines de junio y comienzos de julio explora el valle de Sechín. El 1° de julio de 1937 está explorando Sechín Alto, donde don Toribio Mejía Xesspe le noticia que el joven Víctor Dueñas, campesino local, conocía un sitio con piedras grabadas al pie del Cerro Sechín o Corrales, ubicado al centro del valle. Tello decide dar crédito a los datos del informante Dueñas; haciendo los cálculos pertinentes, Tello llegaría al Cerro Sechín en la tarde del mismo día 1° de julio de 1937. Allí tuvo la visión de un largo monolito parado que emergía de la tierra llevando grabado en el tercio superior una figura en técnica similar a la del Puerto de Casma. Dice Tello: «La cabeza tenía una cabellera dividida en tres haces y como blandidas hacia atrás, por cuya razón los naturales llamaban al sitio Waka del Indio Bravo».

Para sus exploraciones, durante los meses de junio a septiembre de 1937, Tello divide en tres partes al valle de Casma. En esta oportunidad sólo explora las partes Baja y Media del valle, pues como ya se vio está a los inicios del Proyecto.

A. Las exploraciones en el Valle Bajo registran los siguientes sitios arqueológicos:

- Puerto Pobre, margen derecha del valle.
- San Diego, próximo al Puerto de Casma.
- Cerro de la Virgen, muy próximo a la ciudad de Casma.
- Cerro Veta Negra, margen izquierda del valle.
- Cerro Carrizal, margen izquierda del río Sechín, por la salida sur de Casma ciudad.
- Waka Partida o Sechín Bajo, margen derecha del río Sechín.
- Cerro Sechín o Corrales, ubicado en la hoyada norte del Cerro, a 5 kilómetros, sur de Casma ciudad, margen izquierda del río Sechín.
- Sechín Alto, gran sitio ubicado en medio del valle, al este de Cerro Sechín, margen izquierda del valle y a más de siete kilómetros de la ciudad de Casma.
- Sitios de Taukachi y Konkán, ubicado al pie del cerro Taukachi, al norte directo de Sechín Alto, margen derecha del río Sechín.
- Capellanía, gran sitio ubicado por la margen izquierda del río Sechín, en su quebrada alta.
- El Olivar o Wanchuy, sitio ubicado próximo a Capellanía.
- Manchal o Manchán, sitio ubicado a la entrada del valle atravesado por la Carretera Panamericana Norte, margen izquierda del río Casma.
- La Cantina, en la margen izquierda del río Casma, aguas arriba de Manchal.
- Chankillo, gran sitio ubicado cerca a la hacienda San Rafael, margen izquierda del río Casma.
- El Purgatorio, gran sitio ubicado en la margen derecha del río Casma, parcialmente cubierto por huaycos.

- Sitio El Pacae o Waywayok, margen izquierda del río Casma.
 - Pampa de Llamas/Moxeke, gran sitio que muestra formidable urbanismo temprano entre las dos enormes pirámides edificadas frente a frente, ubicado en la Pampa Sur del Cerro San Francisco, margen derecha del río Casma.
- B. Las exploraciones en la parte media del valle de Casma las realiza entre Yaután y Pariakoto, ubicando al importante sitio de Pallka hacia la margen izquierda del río Casma.
- Pallka, ubicado en la margen derecha delantera de la quebrada Matwa o Pallka, por donde vierte el pequeño río Pallka, afluente del río Casma en la región, jurisdicción del distrito de Yaután. A este sitio le dedicará excavaciones arqueológicas por el hallazgo de materiales Chavín clásicos.
 - Visita algunos cementerios en las hoyadas laterales desérticas hasta cerca a Pariakoto. Aquí recibe noticias de sitios en las alturas de la Cordillera Negra, distrito de Pampas Grande y Cajamarquilla (provincia de Huaraz), como es el caso de Chimchawas, sitio que recién será estudiado por Toribio Mejía Xesspe en 1939 (Ver: Rev. *Chaski*; Lima, 1940, p. 18).
 - Empero, a la par que realizaban tales reconocimientos, prospecciones y visitas a sitios del valle, se ejecutan paralelas e importantes excavaciones en Pallka, Moxeke/Pampa de Llamas y Cerro Sechín.
- C. Las excavaciones en Cerro Sechín ocuparon a 15 obreros para los trabajos, que se iniciaron el 5 de julio contándose además, entre otros, con Donald Collier (Institute Of Andean Research of New York) y los técnicos peruanos Toribio Mejía Xesspe, Pedro Rojas Ponce, Hernán Ponce Sánchez, Pedro Vega y Carlos Paz de Novoa, procedentes de Ancash, Lima y Arequipa.

Los trabajos en los tres sitios mencionados duraron hasta el 27 de septiembre de 1937. En el caso de Cerro Sechín procede a practicar minuciosos exámenes de superficie para plantear la estrategia de los trabajos.

Cerro Sechín: excavaciones en el frente Norte del monumento.

- Descubrimiento del frente Norte con la hilera de monolitos grabados enmarcantes de una escalera central norte, cuyos peldaños son de barro.
- Excavaciones en los lados Este y Oeste en forma parcial, por los que se descubre la continuación del plantado de los monolitos avizorándose una planta cuadrada con esquinas curvadas para el monumento.
- Se descubre 98 monolitos grabados, que Tello divide en Monolitos Mayores y Monolitos Menores.
- En el campo y por estudios comparativos, Tello define que los monolitos fueron extraídos del cerro a cuyo pie está el edificio arqueológico.

- Estudia las técnicas empleadas por los petrograbadores de Sechín.
- Estudia las figuras representadas en los Monolitos Mayores y Menores, señalando que todos reproducen la figura humana y sus partes anatómicas, órganos y huesos.
- Describe sus vestimentas, el tocado de la cabeza para las figuras completas, las carrilleras pintadas que exhiben en sus caras, las armas o quizá cetro significativo blandidos en sus manos (hachas, hachas/porras y venablos) y sus rostros agostados y atemorizados.
- Describe también las representaciones en los monolitos menores: desmembrados, heridos, seccionados por el medio cuerpo, cuerpos mutilados, cabezas cercenadas, columnas vertebrales descarnadas, sartas de ojos tallados en monolitos, brazos y piernas tajados, orejas, cabezas rapadas apiladas en ristra, etc.
- Establece que los monolitos tienen su par a derecha e izquierda indistintamente.
- Establece la filiación Chavín para los monolitos del Templo Sechín.
- Descubre que el sector interno y central está construido con adobes cónicos.
- Las excavaciones ponen a luz la Cámara de los Felinos, pintado su interior de azul marino y rojo claro. Los paramentos externos, en su frente norte y a los lados del vano muestran dos felinos pintados con los colores negro, blanco y rojo. Los felinos son todavía naturalistas, pero llevan el hocico abierto, como rugiendo y sus cabezas convergen en oposición al vano céntrico; la cámara es de planta cuadrada y esquinas curvadas.
- Descubre inundaciones en el Templo, que hoy sabemos que son producto de las precipitaciones producidas por el fenómeno ENSO.

Como es lógico inferir, las noticias de los descubrimientos en Cerro Sechín se publicaron profusamente por los meses y años siguientes en los diarios *El Comercio*, *La Prensa*, *La Crónica* y en las revistas científicas nacionales y extranjeras. Ilustra el material arqueológico recuperado y estudiado en el famoso libro *Arqueología del Valle de Casma*, editado por la Universidad de San Marcos en 1956.

La Arqueología, fundación y su enseñanza en San Marcos

A partir de 1913 inició trabajos, estudios y acciones destinados a implantar la antropología, etnología y la arqueología en San Marcos y el país. En cumplimiento de esta perspectiva realizó grandes esfuerzos a favor de la introducción de tales especialidades en los currículos sanmarquinos y especialmente la insistencia de la enseñanza científica de la Arqueología, para lo cual organizó discursos alusivos, conferencias informativas y presentó varios proyectos de reformas. Desde este año planteó y ejecutó proyectos de investigaciones arqueológicas, realizó obras de preservación de los bienes arqueológicos nacionales, fundó los museos arqueo-

lógicos peruanos y fue fundador y editor de importantes revistas especializadas para publicar los estudios de arqueología y antropología andinos. En nuestro país el Dr. Tello participa en la vida de la Universidad desde el año 1919. La Dra. Rebeca Carrión Cachot (1947) escribió que «ya como catedrático, miembro del Consejo Universitario de la Facultad de Letras o como líder reformista, brindó no sólo la riqueza de su saber sino también la leal solidaridad a los principios que la Universidad persigue». Su obra como maestro es tal vez la más fructífera en los anales de nuestra universidad. Se le puede atribuir, sin incurrir en exageración, el cambio sustancial operado en la enseñanza de la Historia Peruana». «Establece por vez primera en el ciclo universitario los cursos de Antropología General, Antropología Física, Arqueología Peruana, Arqueología Americana y de Etnología, además de otras ciencias afines. Hasta hace 25 años sólo se enseñaba el curso de Historia Antigua del Perú a cargo del respetado maestro Dr. Carlos Wiesse. No existiendo en los Presupuestos de las Facultades partida para la enseñanza de estas materias, por varios años dicta la cátedra de Antropología en forma ad-honorem. En 1923 dentro de la Facultad de Ciencias dicta el curso de Antropología General y Peruana. En 1926 inicia en la Facultad de Letras la enseñanza de la Arqueología Centroamericana y Peruana. En 1928 asume la enseñanza del curso de Arqueología Americana y del Perú, que desempeña hasta su muerte».

«Introduce por primera vez en la Universidad de San Marcos el Seminario destinado a la investigación científica. Si bien desde su proyecto de reforma en 1922 considera como parte vital de la Universidad esta clase de cátedra, sólo en junio de 1924, gracias al apoyo del Rector doctor Manuel Vicente Villarán, se funda en el Museo de Arqueología un Seminario de Antropología Nacional bajo su dirección, destinado a los estudiantes de Ciencias y Letras de las especialidades de Biología, Sociología, Antropología e Historia Antigua del Perú. Durante varios años los alumnos de la Doctoral reciben la orientación científica de nuestro profesor».

«Como complemento indispensable de las investigaciones y de la enseñanza de las Ciencias Antropológicas propone durante el rectorado del Dr. Javier Prado, la creación del Museo de Arqueología y Etnología de nuestra Universidad. Fundado en Octubre de 1919, su dirección es encomendada por Acuerdo del Consejo Universitario al Dr. Tello a mérito de su competencia científica hasta su fallecimiento el año de 1947» (Ibídem).

En nuestro país ha sido el mayor propulsor de investigaciones en el campo, así como ejecutor de estudios y análisis de gabinete en cerámica, apertura de fardos funerarios, determinaciones craneométricas, análisis paleopatológicos, estudios de miniaturas metálicas, contribuye a los estudios tecnomorfos y tecnológicos de materiales arqueológicos diversos, ejecuta y enseña la apertura de fardos funerarios, etc.; propone cuadros cronológicos, cimienta líneas de estudios nacionalistas y define la originalidad y autenticidad de nuestras sociedades andinas como un

moderno constructor de la patria de todos los tiempos. En este contexto, su mayor contribución a San Marcos y la Arqueología del Perú son los trabajos conducentes a los alumbramientos acerca de la sociedad Chavín, tanto temprana (Sechín) como desarrollada (Chavín) en la costa y sierra norte de Ancash, escenario regional donde hoy estamos contribuyendo a descubrir los orígenes de esta secuencia monumental con los descubrimientos precerámicos de La Galgada (1976-1984) y Tumshukayko (1999-?), apuntalado en la idea del Dr. Tello respecto a mantener la presencia de San Marcos a nivel nacional. En esta perspectiva y en el mismo nivel, fueron extraordinarios aquellos famosos descubrimientos del doctor Tello en la Península de Paracas del sur medio de nuestro país (1926-1929), que permitieron dar a conocer al mundo la calidad y variedad de la monumental textilería peruana en los sitios arqueológicos de Cerro Colorado y Waricayán.

Como se aprecia en forma sucinta, el magisterio del Dr. Julio C. Tello desde San Marcos, cumplió un circuito de actividades a favor de la arqueología peruana y su enseñanza universitaria, realidades desde donde se vislumbra la autonomía del pensamiento peruano, pues nunca repitió esquemas extranjeros e hizo de la pedagogía universitaria sanmarquina verdadera práctica arqueológica y con la razón teórica, una verdadera revolución cognitiva nacional.

El año 1946 la Facultad de Letras crea siete Institutos, entre los cuales está el de Antropología organizado por el Dr. Julio C. Tello; el de Etnología estuvo a cargo del Dr. Valcárcel; el de Historia lo dirigió el Dr. Jorge Basadre; los otros institutos fueron de otras especialidades. Arqueología era una especialidad antropológica, porque en este tiempo no había formación profesional de Ciencias Sociales en el Perú.

Después del fallecimiento del Dr. Tello (1947) las actividades arqueológicas pasaron a concentrarse en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología (1945) fundado por él este año, pero también en el Museo Nacional de la Cultura Peruana creado por el Dr. Luis E. Valcárcel (1931).

Con ocasión del IV Centenario de la Fundación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1951) se organizó una Conferencia de Ciencias Antropológicas. El Comité Organizador estuvo presidido por el Dr. Carlos Monge M., como Secretario General el Dr. Luis E. Valcárcel y Secretaria-Tesorera la Dra. Juana María Solano. Las conferencias tuvieron gran suceso y expectativas por los temas tratados y los autores especialistas que las dictaron, las cuales contribuyeron al fomento de las ciencias antropológicas y arqueológicas en su vinculación hacia las ciencias médicas, como había venido conectándolas desde 1918 el Dr. Julio C. Tello al graduarse de Doctor en Ciencias Naturales con la tesis «El uso de las cabezas humanas artificialmente momificadas y su representación en el antiguo arte peruano». Es importante conocer a los autores participantes con sus respectivos temas:

1. Carlos Monge M. «La Universidad y las ciencias».
2. Alberto Hurtado «El hombre en las grandes alturas habitadas».
3. Andrés Rotta «El índice cardio-torácico en el habitante de las grandes alturas».
4. Jehan Vellard «Antropología Física del hombre en el Altiplano».
5. Carlos Monge M. «Antropología Fisiológica».
6. Thomas D. Stewart «El cuerpo humano y el ambiente».
7. Mauricio San Martín «Genética y Antropología».
8. Paúl Rivet «Migraciones de las punas a las planicies calientes y de éstas a los páramos».
9. Carlos Monge M. «Concepto de aclimatación».
10. Shunji Wada «Essay on Concept and Essencials of Acclimatization».
11. Luis Alayza Paz Soldán «Las misteriosas islas del Perú».
12. Pedro Weiss «Geografía de las enfermedades en el Perú en relación con las zonas climáticas».
13. Georges Denner La Tour «Lo que puede concretarse de la Antropogeografía bajo el título de Geografía Étnica».
14. Hugo Pesce «Lepra en el Perú Precolombino».
15. Wendell C. Bennett «Some Archaeological Needs in Peru».
16. Ozzie Simmons «El uso de los conceptos de aculturación y asimilación en el estudio del cambio cultural en el Perú».
17. Mary Ericksen «A Preliminary Report on Late Period Crania the Central Coast of Peru».
18. Gerardo Dianderas «La edad del Coricancha».
19. María Reiche «Los dibujos antiguos de las Pampas de Nasca».
20. Alberto Guzmán Barrón «La nutrición en el Antiguo Perú».

Se publicaron las intervenciones: Conferencia de Ciencias Antropológicas. Actas y Trabajos. Tomo I. Escuela de Altos Estudios, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1951, 233 pp. Este volumen tuvo efectos multiplicadores para nuestro desarrollo científico social.

El año 1955 nuevamente San Marcos se vincula al Museo Nacional de Antropología y Arqueología a través del nombramiento del Dr. Jorge C. Muelle como Director, por el Ministro de Educación Pública general Juan Mendoza Rodríguez.

Los años 1956 y 1957 fueron importantes para la institucionalización de la Arqueología en San Marcos porque se funda el Departamento de Antropología (1956), que incluye la formación de antropólogos y arqueólogos. Los ingresantes a este Departamento estudiaban cuatro años juntos, separándose en quinto año

entre quienes deseaban ser antropólogos o arqueólogos. El año 1957 San Marcos celebra un Convenio con la «Comisión Fullbright de Intercambio Educativo» (EE. UU.) a través del cual se ejecutan investigaciones y proyectos relativos a la Antropología Social y Antropología Aplicada, y en el campo arqueológico, propició la llegada de los arqueólogos Louis M. Stumer, Dwig Wallace y David Kelley, quienes se incorporaron al Instituto de Etnología y Arqueología fusionados en San Marcos, para potenciar las investigaciones arqueológicas en la Costa. Hicieron su trabajo en forma simultánea: A Stumer le correspondió el valle de Cañete, Wallace el valle de Chincha y Kelley en el Bajo Piura. Acompañaban a los norteamericanos, estudiantes peruanos de la primera generación, que estaban formándose en el recientemente creado Departamento de Antropología. Se estableció prioridad en la Costa por su rápida accesibilidad y porque el país planeaba ejecutar obras de irrigación y proyectos viales que podrían afectar o destruir testimonios y sitios arqueológicos sin datar u obtenerse información. Esta previsión se ha perdido totalmente en la actualidad, pues se destruye al amparo del Decreto Supremo N°009-2009-ED del 19-08-2009. El joven arqueólogo sanmarquino José Pino Matos ha denunciado por Internet la «Destrucción del Qhapaq Ñan bajo el Amparo del Decreto Supremo N°009-2009-ED del 19 de agosto del 2009: Parte 2», en el entorno del Complejo Arqueológico de Huánucopampa por la Municipalidad de Rondos, es decir, por el Estado peruano, siendo que en este tiempo el Instituto Nacional de Cultura está postulando a nuestro gran Camino Inka para ser elevado a Patrimonio Mundial de la Humanidad y está ejecutando el Proyecto Qhapac Ñan mediante la inversión de millones de nuevos soles. ¿Sólo los extranjeros valoran los monumentos arqueológicos peruanos? ¿El Estado peruano no valora sus propiedades monumentales? Aquí tenemos que señalar el hecho conocido por la ciudadanía respecto a que tal Proyecto es la mayor estafa y dispendio burocrático que se consume a comienzos del siglo XXI, pues el Kapaqñan, los Intiñan y los Uchucñan están más abandonados que nunca. En el mismo INC tipifican a este «Proyecto» con el nombre de «Ratañan». ¿Y la Contraloría General de la República?

La Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde se originó la Arqueología del Perú, debe sumarse a las denuncias y protestas por las destrucciones estatales oficiales del Patrimonio Arqueológico Nacional.

INSTITUCIONALIZACIÓN, PROFESIONALIZACIÓN E INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS

Como venimos argumentando, fomentar la institucionalización de la arqueología en San Marcos, también requería establecer las interrelaciones en su esfera de conexiones hacia otras entidades estatales, plantear relaciones entre instituciones académicas e interacciones con personalidades universitarias extranjeras y nacionales, pues así es como viene acrecentándose e intelectualizándose la arqueología

en el país por estos años. En estas condiciones, fue de relevante importancia el acierto de un grupo de arqueólogos norteamericanos y estudiosos peruanos vinculados y admiradores de tales ciencias para reunirse en el mes de septiembre del año 1952 y fundar «La Sociedad para la Antropología Peruana». En el discurso de instalación se declaró la necesidad de contribuir al desarrollo de la Antropología nacional, acrecentar las investigaciones y publicar los resultados. Uno de los acuerdos más importantes en este sentido fue el de organizar la primera Junta Directiva de la Sociedad para el período 1952-1953, la cual estuvo constituida por las siguientes personas:

Presidente: Dr. Richard Schaedel (EE.UU.).
 Vice-Presidente: Dr. Pedro Weiss (Perú).
 Secretaria: Sra. Beverly Little (EE.UU.).
 Pro-Secretario: Señor José Matos Mar (Perú).
 Tesorero: Louis Stumer (EE.UU.).
 Bibliotecaria: Srta. Patricia Fry (Perú).

La Junta Consultiva estuvo conformada por:
 Dr. Wendell C. Bennett (EE.UU.).
 Dr. William D. Strong (EE.UU.).
 Dr. Styq Ryden (Suecia).

Los primeros acuerdos de esta junta directiva fueron los de organizar una Mesa Redonda sobre Terminología Arqueológica, apoyar las actividades antropológicas en el Perú y publicar las Actas y Trabajos mediante la redacción de un «Boletín de la Sociedad para la Antropología Peruana», que fuera el órgano informativo a la Comunidad Científica, para lo cual se eligió un Comité de Redacción:

Redactores: Federico Kauffman Doig.
 Sr. José Matos Mar.
 Colaboradores: Dr. Richard P. Schaedel.
 Sra. Beverly Little.
 Dr. Louis M. Stumer.
 Srta. Patricia Fry.

Las propuestas de la Sociedad se cumplieron cabalmente; rápidamente las glosaremos en adelante por ser la continuidad y consecuencia de las actividades y trabajos que el Dr. Tello desplegara entre la Universidad de San Marcos (enseñanza) y las investigaciones arqueológicas peruanas interconectadas a los Museos del país e instituciones internacionales y nacionales. Fallecido el Dr. Tello, es justo decir que el Dr. Luis E. Valcárcel alentaba ahora los estudios de Antropología, Etnología y Arqueología y mantenía activas las conexiones interdisciplinarias en San Marcos,

los museos e instituciones. El Museo de la Cultura Peruana de la Avenida Alfonso Ugarte fue el local donde se realizó la Mesa Redonda, dirigida por el Dr. Luis E. Valcárcel catedrático de Historia del Perú Antiguo.

La «Mesa Redonda sobre Terminología Arqueológica» se inauguró el día 8 de enero de 1953; los participantes fueron el Dr. Richard P. Schaedel, Louis M. Stumer, Augusto Soriano Infante, William D. Strong, Luis E. Valcárcel y Jorge C. Muelle. Con los mismos autores avanza la Segunda Sesión. La Tercera Reunión contó con la presencia de José Matos Mar, Toribio Mejía Xesspe y las cortas intervenciones de una señorita Rodríguez.

Los objetivos de la Mesa Redonda eran los de identificar los complejos culturales y los criterios para establecer un estilo o una cultura, discutir acerca de la terminología que se viene utilizando para designar estilos o culturas, sus semejanzas y diferencias, distinciones entre épocas y períodos, además de debatir los problemas de cronología relativa a lo largo y ancho del país, para lo cual se planteó el siguiente temario:

- I. Teoría del Sistema de Clasificación.
- II. Terminología Arqueológica para el Litoral Norte.
- III. Terminología para el Litoral Centro.
- IV. Terminología para el Litoral Sur.
- V. Terminología para la Sierra.
- VI. Acuerdos de las Sesiones (Resumen y Glosarios), incluyendo cuadros cronológicos relativos a la terminología aprobada por los concurrentes a las tres sesiones.

En el mes de octubre de 1953 la Sociedad para la Antropología Peruana publicó el Boletín N°1 a cargo de un Comité de Redacción, en el cual se consigna el siguiente Índice General:

- I. Actas de la «Mesa Redonda sobre Terminología Arqueológica» ilustrada con dos cuadros de Richard Schaedel y las propuestas de los autores.
- II. Actividades Antropológicas en el Perú, 1953.

En esta Sección del Boletín se notifica las actividades y trabajos arqueológicos de Louis M. Stumer del Dr. Heinrich Ubbellode Doering (alemán), William D. Strong de la Universidad de Columbia, además de otras Actividades Antropológicas, Proyectos, Conferencias, etc. Aquí se incluyen noticias como el nombramiento del doctor Jorge C. Muelle (1 de enero de 1953), catedrático de San Marcos, para ejercer la Dirección de Arqueología e Historia, nueva Oficina del Ministerio de Educación Pública para administrar, controlar y cautelar la arqueología peruana. En la Universidad de San Marcos se fusionan el Instituto de Arqueología de la Facultad de Letras, con el de Etnología a propuesta de Federico Kauffman Doig,

quien argumenta que «al funcionar ambos institutos unidos constituye un paso muy acertado de parte de las autoridades universitarias. Gracias a ello resucitarán en nuestra Facultad (de Letras) los estudios arqueológicos, que en parte, debido a la falta de alumnado, se hallaban francamente relegados en los últimos años». En párrafo seguido señala una idea futurística al respecto: «La fusión de estos Institutos que atiende principalmente a dar vida a los estudios arqueológicos en nuestra Facultad, ha puesto de manera indirecta, además, los cimientos para una futura Escuela de Antropología en la Universidad...» (Kauffman, 1953: 26). La fusión de ambos Institutos funcionó bajo la dirección del Dr. Luis E. Valcárcel, donde los alumnos cursarían materias de ambas especialidades. La «Segunda Mesa Redonda» de 1953 fue de Etnología y versó acerca del «Foco Principal de la Cultura Criolla». Ésta fue celebrada en el Museo de la Cultura Peruana el 10 de diciembre de 1953, con la participación de los doctores Schaedel, Valcárcel, Muelle, Matos Mar, Ozzie Simmons, Edward Wellin, etc. Egresados del Instituto de Etnología, alumnos e interesados participaron en los debates.

Después de algunos años y la fusión señalada hubo cambios en la organización de San Marcos al introducirse los Departamentos Académicos; en la Facultad de Letras se funda, entre otros, el Departamento de Antropología con las Secciones de Arqueología y Antropología (1956); el local asignado estaba en el primer piso de la antigua vivienda universitaria, cuya instalación de oficinas y aulas ocurrió recién a partir de 1961. Allí estudió el autor los años 1963-1967.

En el mes de enero del año 1958 el Instituto de Etnología y Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos convocó a una nueva «Mesa Redonda de Ciencias Antropológicas»; este evento estuvo presidido por el Dr. Luis E. Valcárcel, quien lo inauguró el 7 de enero de 1958. Participaron los profesores y alumnos de San Marcos, destacando mucho aquellos de la generación del 60: Señorita Rosa Fung Pineda, Señorita Isabel Flores y señores Duccio Bonavia, Luis G. Lumbreras, Ramiro Matos Mendieta, etc., quienes fundaron la arqueología profesional peruana por primera vez en San Marcos. Sin embargo, es necesario señalar que los antecede el Dr. Federico Kauffman Doig, quien se había graduado de Doctor en Arqueología (1955) y Doctor en Historia después (1964).

Al año siguiente, del 9 al 14 de noviembre de 1959, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos organizó «La Semana de Arqueología Peruana»; el Decano de la Facultad de Letras Dr. Luis E. Valcárcel inauguró el evento con un discurso compendioso, en cuyas partes culminantes expresó: «...creemos haber afianzado el principio básico de la unidad de la Cultura Andina, haciendo desaparecer el abismo entre lo preincaico e incaico...; cómo hicieron realidad los Incas la utopía de una sociedad sin miseria. El tipo ideal y la estructura histórica nos proporcionarán las luces para alumbrar el difícil camino por recorrer. La intensificación del estudio sobre el Imperio Incaico deberá dirigirse no sólo a las investigaciones

etnohistóricas sino también arqueológicas. Así se descubrirán excelentes técnicas y artes que han permanecido ignoradas y que en parte se revelan por ejemplo en el fragmento de tejido más fino del mundo, aquel examinado por Bird que dio 500 hilos por pulgada, a la inmensa variedad de motivos ornamentales de la cerámica coleccionada por Fernández Baca o la suma perfección arquitectónica evidente».

«Así ya no habrá ignorancias que permitan aberraciones como afirmar que el Imperio Inca era una monarquía despótica a la manera asiática, o un «imperio bárbaro» como lo llamaba Riva Agüero, o una sociedad esclavista como lo sostienen algunos marxistas archiortodoxos. Aparecerá nítida una organización particularísima en que surge la figura del hombre, ajena a la miseria, a la opresión y a todo trato infrahumano. Habrá desaparecido para siempre el estereotipo europeo del Caribe o la caricatura del «bon sauvage» (Valcárcel, 1959: 13).

Esta célebre «Semana de Arqueología Peruana» organizada por el Instituto de Etnología y Arqueología y el Centro de Estudiantes de Antropología de San Marcos terminó y culminó la institucionalización de estas disciplinas académicas en nuestra universidad, no sólo por la temática planteada para los debates sino también porque los simposios tuvieron menciones específicas:

- Simposio sobre Estilo, Difusión y Áreas Culturales.
Director de Debates: Dr. Jorge C. Muelle.
Relator: Sr. Luis G. Lumbreras.
- Simposio sobre El Precerámico.
Director de Debates: Dr. Jorge C. Muelle.
Relator: Sr. Duccio Bonavía Berber.
- Simposio sobre Panorama actual de la Arqueología Peruana.
Director de Debates: Dr. Luis E. Valcárcel.
Relator: Sr. José Portugal Catacora.
- Simposio sobre Etnohistoria. Tema: La Revolución Neolítica y los Orígenes de la Civilización Peruana.
Director de Debates: Dr. Luis E. Valcárcel.
Relator: Dr. José María Arguedas.

Es importante consignar a los autores y trabajos recibidos para su exposición durante la Semana, que como podemos apreciar, fue una verdadera constelación nacional e internacional de contribuciones arqueológicas.

1. John H. Rowe: Nuevos datos relacionados a la cronología del estilo Nasca.
2. Lorenzo Roselló: Sobre la cultura Nasca.
3. Jorge C. Muelle: Estilo, difusión y áreas culturales.
4. Dick Ibarra Grasso: Esquema arqueológico de Bolivia y sus relaciones con el Perú.

5. José Fernández: El estilo Maranga. Notas preliminares para su estudio y clasificación.
6. Alejandro Pezzia: Una tumba estilo Necrópolis de la Cultura Paracas descubierta en la Hacienda Ocucaje.
7. José Casafranca: Trabajos arqueológicos frente a la base aérea de Ancón.
8. José Casafranca: Nuevos sitios arqueológicos chavinoides en el departamento de Ayacucho.
9. Ricardo Tello Devoto: Un magnífico tramo del camino incaico que debe conservarse, se halla en la provincia Daniel Carrión, departamento de Pasco.
10. Oscar Lostaunau: Comunicación preliminar sobre el hallazgo de signos grabados en vestigios de templos, tumbas y otros objetos arqueológicos en la costa norte.
11. César García Rossell: Configuración étnica del Tawantinsuyu.
12. Luis G. Lumbreras: Algunos problemas de la Arqueología Peruana.
13. Isabel Flores Espinoza: Wichqana, sitio temprano en Ayacucho.
14. Emilio Choy Ma: La revolución neolítica y los orígenes de la civilización peruana.
15. Frédérick Engel: Nuevos datos con referencia al Precerámico de la Costa.
16. Augusto Cardich: El precerámico en la Sierra.
17. Ramiro Matos Mendieta: Informe sobre trabajos arqueológicos realizados en Castrovirreyna, Huancavelica.
18. Josefina Ramos de Cox: Las Necrópolis de Tablada de Lurín.
19. Edward P. Lanning: Notas sobre la Arqueología de Piura.
20. Gary Vescelius: Rasgos y culturas de la Costa Extremo Sur.
21. Gary Vescelius: El muestreo arqueológico, un problema de la inferencia estadística.
22. Ángel Donayre: La restauración de especímenes arqueológicos y sus implicancias técnicas.
23. Fidel Untiveros: Conservación de textiles antiguos.
24. Francisco Iriarte Brenner: Algunas consideraciones sobre los Huanchos.
25. Hernán Amat Olazával: Informe preliminar sobre el sitio arqueológico de Quequerana (Moho-Puno).
26. Luis Valdivia Vera: Relación de las Ciencias Biosociales en la Odontología.
27. Luis Valdivia Vera: Causas diferenciales de la constitución dentomaxilar entre los antiguos peruanos y el indígena actual.
28. Máximo Neyra Avendaño: Exploración arqueológica del río Colca, Arequipa.

29. Josefina Ramos de Cox: Pontificia Universidad Católica del Perú. Necrópolis de la Tablada de Lurín, hallazgos de restos humanos.
30. Percy Dauelsberg: Contribución al estudio de la arqueología del valle de Azapa.
31. David Bustinza: Estudios arqueológicos en la provincia de Ayaviri, Puno.
32. Eloy Linares Málaga: Notas sobre los petroglifos de «Toro Muerto».
33. Dorothy Menzel: Panorama actual de la Arqueología Peruana.
34. Toribio Mejía Xesspe: Algunos nuevos elementos de la civilización Recuay-Pasto en el extremo norte del litoral peruano.
35. Carlos Guzmán Ladrón de Guevara: Macchu Picchu: Joya Arqueológica de América.

En esta Semana de Arqueología se presentaron datos, sitios y materiales nuevos gratamente sorprendidos, tales como el importante período precerámico, los estudios de cuevas (Lauricocha) y los hallazgos innovadores del Dr. Frédérick Engel en Cabezas Largas de Paracas (Precerámico no conocido por el Dr. Tello y su equipo); tales contribuciones aumentaron la profundidad cronológica de la arqueología peruana. Como corolario de este evento se encargó a Ramiro Matos Mendieta, alumno sanmarquino por este tiempo, para coordinar la publicación de los trabajos en un volumen: *Antiguo Perú espacio y tiempo*. Edit. Juan Mejía Baca, Lima, 1960, 400 pp.

En la Facultad de Letras la arqueología nació bajo los auspicios del método y la teoría positivista, entremezclada con ideas evolucionistas, concepciones que aportaron los trabajos del Dr. Julio C. Tello y los sucesivos arqueólogos, antropólogos y etnólogos norteamericanos que arribaron al Perú entre 1925 y 1960. Las diferentes actividades arqueológicas, eventos académicos y publicaciones aportaron y acrecentaron los debates teóricos y las necesidades de métodos y técnicas arqueológicas. En este aspecto la primera generación de arqueólogos profesionales peruanos, también los primeros académicos universitarios en arqueología, realizaron gran labor para el desarrollo de la arqueología sanmarquina: Dr. Federico Kauffman Doig, señores Luis G. Lumbreras, Duccio Bonavía, Ramiro Matos Mendieta, Carlos Guzmán y las señoritas Rosa Fung Pineda e Isabel Flores Espinoza, quienes a partir de 1960 empiezan a graduarse en la Facultad de Letras.

En los años posteriores a 1960 comienzan a llegar a nuestro país corrientes teóricas como el neopositivismo (positivismo lógico), que renovó al positivismo clásico precedente, introdujo el método hipotético-deductivo y aportó dinámicas de la teoría social en general al difusionismo, funcionalismo y culturalismo de raí-

ces positivistas novecentistas. La teoría general de sistemas, el evolucionismo y enfoques sociales tipo Gordon Childe, la teoría del materialismo histórico, enfoques de economía política, la teoría estructuralista, la New Archaeology (procesualismo y post-procesualismo), la teoría de la acción, la teoría de la ecología cultural, la teoría de la arqueología social (basada en el materialismo histórico aplicado a los materiales arqueológicos), etc., están permitiendo a los profesionales peruanos y estudiantes de arqueología sanmarquina, las posibilidades de estudiar y manejar abanicos de teorías para multiplicar sus posibilidades de interpretaciones arqueológicas. Las competencias más importantes en la praxis arqueológica de hoy, avanzan a desarrollar articulaciones conceptuales entre métodos y técnicas, métodos de laboratorio físico-químico, teorías y datos arqueológicos para vincular fenómenos ecosistémicos, eventos socio-culturales, acontecimientos de diversa etiología, actos, comportamientos y hechos diferenciales posibles de correlaciones intensivas y extensivas. Ejemplo: el Proyecto Caral (estatal) dirigido por la profesora principal de San Marcos Dra. Ruth Shady Solís.

También el año 1961 fue inaugurado el nuevo local del Museo de Arqueología de San Marcos (en la calle Zamudio), donde se instalaron depósitos, salas de trabajo con materiales arqueológicos y un aula de exposiciones y clases prácticas. El año 1962 la Facultad de Letras se trasladó a la Ciudad Universitaria y como ya vimos el Departamento de Antropología fue instalado en el primer piso de la Vivienda Universitaria, donde funcionó hasta 1974. Para la Arqueología este es un año emblemático, pues nuestra disciplina se separó de la Antropología por gestiones de los doctores Pablo Macera Dall'Orso y Ramiro Matos Mendieta. En general, San Marcos alcanza un proceso de cambios académicos, administrativos, curriculares, de enseñanza y accesión moderna a la opción de grados y títulos. Tal proceso introduce reformas curriculares conducentes a que los estudiantes en el futuro optaran los grados académicos de Bachiller, Maestro y Doctor y el Título Profesional de Licenciado en la especialidad académica que han estudiado. También se introduce la reorganización de las facultades de la universidad en Programas Académicos Profesionales y se concretan los Departamentos Académicos para reordenar la administración docente. Este sistema implantado para toda la Universidad Peruana fue mejorándose con el tiempo al adoptarse las Facultades de Nuevo Tipo para reemplazar a las Direcciones Académicas (1985); en este nivel el currículo considera un ciclo de Estudios Generales, llamado después Ciclo Básico y hoy Ciclo de Formación Básica, que incluyen cursos generales de información académico-profesionales conducentes a preparar a los estudiantes para acceder a sus especialidades, que en el caso de la Facultad de Ciencias Sociales organiza las Escuelas Académico-Profesionales como Antropología, Arqueología, Historia, Sociología, Geografía y Trabajo Social. Los bachilleres de cada especialidad quedan listos para la Licenciatura. La investigación de las especialidades las organizan los

Institutos y Centros de Investigación de cada Facultad. También se reordenan los estudios de postgrado al organizarse gradualmente la Escuela de Postgrado de la Universidad, conformada por las Unidades de Postgrado de cada Facultad; entre 2007 y 2010 el Director de la Unidad de Postgrado de nuestra facultad es el sabio de la Historia del Perú Dr. Valdemar Espinoza Soriano, prominente catedrático sanmarquino de la Escuela de Historia.

Proyecciones en el siglo XXI

Los estudios de postgrado actuales, sin embargo, obviamente, necesitan mayor apoyo económico para implantar prácticas en todas las regiones del país y dejar los enfoques localistas y librescos que la limitan en la actualidad con respecto a todas las especialidades que imparte. Por otro lado, es en el Postgrado donde debe debatirse los problemas nacionales y de la realidad nacional y donde debe proyectarse como meta definir las teorías de orden nacional —en el comedio de la globalización— así como los métodos aplicados a resolver los problemas del país, ya que ha transcurrido más de medio siglo de formación en Ciencias Sociales de inspiración y extracción extranjera, señalando que tenemos actualmente madurez académica para independizar la agenda teórico-metodológica, pues en el nivel profesional de postgrado estamos en la obligación de reconceptualizar nuestra agenda intelectual.

El modelo de desarrollo de los países latinoamericanos necesita de la generación de nuevos conocimientos científicos y tecnológicos como condición indispensable para el despegue socioeconómico. En esta situación, tenemos que considerar a nuestras universidades como instituciones profesionalizantes vinculadas realmente poco con los requerimientos de su sociedad. Sin embargo, a partir de la década de los años setenta (siglo XX), muchos intelectuales sanmarquinos llamaron la atención acerca de la necesidad de contar con instalaciones, equipamientos y estructura adecuada para el desarrollo de la investigación como una actividad profesional de innovación al interior de las propias universidades.

En las actuales circunstancias mundiales es ineludible que el postgrado sea el eje sobre el cual habrá de girar la universidad del futuro, para contribuir novedosamente a la generación de conocimiento y creación innovativa y su necesaria vinculación hacia la ciencia tecnológica, industria de transformación, producción en general y nuevos conocimientos orientados al progreso social.

La investigación universitaria propende hacer ciencia nueva, por ser el quehacer creador que asocia la innovación de las explicaciones lógicas según la racionalidad del conocimiento científico de diverso orden, apropiamos competencias y destrezas asociadas a cuestiones tales como cualidades cognitivas (talento), disciplina y orden en los estudios (voluntad), actitudes mentales y psicológicas (creatividad),

organización (recursos), libertad académica (sistema político-democrático), organización académica (sistema universitario) y finalmente la existencia de la doble relación necesaria entre ciencia y sociedad (valoración social del conocimiento), porque el saber es un valor en términos de la apreciación colectiva.

En realidad, desde esta perspectiva, tenemos que reconceptualizar la distinción entre las unidades de pregrado y postgrado, pues lo que llamamos pregrado son estudios de profesionalización y el postgrado es en verdad estudios avanzados. De igual modo tenemos que considerar un neto cambio universitario en una dimensión social importante: la de otorgar oportunidades al hombre autóctono de todas partes, que por ser originario, no accede en forma normal al saber universitario. También es necesario debatir y discutir la globalización, porque aunque la odiamos, sobre todo en la forma vertical y autoritaria que nos ha sido impuesta, ya está instalada entre nosotros, y por lo menos, la globalización del saber (internacionalización del conocimiento), bien apropiado y adaptado, es un nuevo factor multiplicante y puede ser herramienta del desarrollo e innovación académica.

Todo ello parte de comprender que la ciencia, y entre ellas las Ciencias Sociales, proponen explicar la «refiguración del pensamiento social», es decir, que la teoría social debe reinterpretar los saberes a partir de cada experiencia social cotidiana o socio-histórica en general. Ejemplo: la nativización de la ciencia debe entenderse como la estimulación de procedimientos endógenos (interior del país) para desarrollar la producción y los niveles de vida del campesinado. Uno de esos procedimientos estimulantes sería la investigación/participación, pues el hombre del campo tiene su propio saber empírico y el universitario el saber académico: ambos saberes son contiguos y necesarios en la ciencia del Perú.

Por eso en los países del tercer mundo, si no independizamos nuestra agenda académica, seguiremos conformando un perfil intelectual de base foránea, exógena, que nos torna imitadores y repetitivos, no contribuyendo con efectividad a la innovación profesional según los intereses nacionales.

Hemos planteado la cuestión del tema en un amplio conjunto de problemas universitarios; uno de ellos es también la ética profesional.

Aquí debemos distinguir la ética del profesional y la ética de la ciencia y del científico general. Ambos son causa y efecto, pues el hombre, el profesional, es el agente más dinámico para el trabajo profesional en todas partes, en todos los sistemas e instancias de las profesiones. La cuestión ética del profesional es la cuestión ética del científico, y, siempre será una cuestión crítica en el caso de las ciencias sociales, entendidas todas (las 11 ciencias sociales), como productos sociales. Señalamos esto debido a que por falta de ética y escrúpulos, algunos profesores de Arqueología orientados a las evaluaciones arqueológicas mercantilistas destruyen, deforman o desnaturalizan los sitios arqueológicos en beneficio de empresas mineras; ejemplos recientes están ocurriendo en Santiago de Chuco y Huamachuco.

Los países avanzados nos imponen una agenda rígida no crítica de los sistemas político-sociales o económicos, según el conocido procedimiento mediante el cual, el círculo de la dependencia se organiza sobre la base de estudiantes que son entrenados en las universidades de los países del Club de París, que luego retornan a sus países para reproducir la agenda científica que aprendieron. Peor aún, para reproducir el sistema alóctono allí donde les toca trabajar o enseñar. Esto podría parecer «globalizador», pero las realidades empíricas son tan diferentes que todo resulta pálida imitación y reproducción servil subdesarrollada.

En un análisis rápido y certero, la cuestión no consiste en ser un burócrata o realizar producción burocrática o tecnocrática, sino el problema es el de la producción y su medición en «ser de utilidad» a sí misma. La cuestión no es producir en el sentido burocrático del término, para publicar, muchas veces en oscuras revistas de los países avanzados por los contactos de intercambios verticales personales, sino que la cuestión es la de producir saber útil, socialmente hablando, para nuestros países y nuestra gente, que propenda hacia las transformaciones que los nacionales deseamos alcanzar mediante honrado trabajo profesional, respetando los valores intrínsecos de la nación. Muchos científicos de nuestros países lucen sus títulos Ph.D., así como series de trabajos publicados en revistas internacionales, pero a menudo sin que ello signifique contribución a la comunidad científica nacional, porque lo hacen en idioma extranjero, disminuyendo el saber a los nacionales y apoyando más bien el conocimiento foráneo. Esto debe ser debatido en mayor escala, porque aparte de tema delicado, el profesional y el científico están sometidos a presiones diversas, entre ellas de la comunidad científica internacional y la propia comunidad científica nacional, esta última respecto a las condiciones de desarrollo del propio país.

Por ejemplo, en San Marcos, el Vicerrectorado de Investigación proclama sólo darle valor a las publicaciones en revistas extranjeras indexadas y no establece la valoración de publicaciones acerca del interior del país; es decir, publicaciones que informen a nuestras gentes de todos los pisos ecológicos sobre diversos temas del conocimiento universitario, que bajado al pueblo sencillo promovería y produciría factores educativos y culturales. Es tarea inmediata la de acercar la producción intelectual universitaria al pueblo llano para que cumpla efectos multiplicadores en todos los sectores de la vida peruana, tal como lo hizo el doctor Julio César Tello Rojas en su tiempo, socialmente mucho más difícil que en la vida actual.

BIBLIOGRAFÍA AMPLIATORIA

AMAT OLAZAVAL, Hernán

2005 «Julio C. Tello, 58 años después». En: Julio C. Tello: el peruano que fundó la Arqueología Científica en el Perú. Universidad Alas Peruanas. Lima, pp. 21-24.

BONAVIA BERBER, Duccio y Ramiro MATOS MENDIETA

1992 Enseñanza de la Arqueología en el Perú. Informe Evaluativo. Fomciencias, Lima, 288 pp.

BUENO MENDOZA, Alberto

1992 «Julio C. Tello y los descubrimientos de Paracas». En: *Alma Máter*, Revista de Investigación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. N°2, Lima, pp. 91-97.

1997 «Julio C. Tello: el hombre que fundó la arqueología científica en el Perú». En: *Rev. Espacio*, Edición Internacional. Lima, pp. 46-53.

1999 «Arqueología, Antropología y Folklore: Fundamentos de la Identidad Nacional». En *Rev. Espacio*, Edición Internacional. Lima, pp. 70-77.

2005 *Julio C. Tello: el peruano que fundó la Arqueología científica del Perú*. Universidad Alas Peruanas. Lima, pp. 1-20.

CARRIÓN CACHOT, Rebeca

1947 «La Obra Universitaria de Julio C. Tello». En: *Rev. San Marcos*. Año 1, N°1, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, pp. 35-43.

MATOS MENDIETA, Ramiro (editor)

1960 *Antiguo Perú, espacio y tiempo*. Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 400 pp.

MATOS MAR, José, José DEUSTUA C. y José Luis RÉNIQUE (Edits.)

1981 *Luis E. Valcárcel: MEMORIAS*. Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Lima, 477 pp.

MENDOZA DIEZ, Álvaro

1992 «Manuel Vicente Villarán y la sociedad peruana». En: *Alma Máter*, Revista de Investigación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. N°2, Lima, pp. 79-90.

TELLO, Julio C. y Toribio MEJÍA XESSPE

1967 *Historia de los Museos Nacionales del Perú, 1822-1946*. Museo Nacional de Antropología y Arqueología e Instituto y Museo de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Publicación de la Revista Arqueológicas, N°10, Lima, 268 pp.

VALCÁRCEL, Carlos Daniel

1967 *La Facultad de Letras y Ciencias Humanas (1919-1966)*. Talleres Gráficos P.L. Villanueva S.A., Lima, 300 pp.

VARIOS AUTORES

1997 Tello, el Julio César de la Arqueología. Homenaje de San Marcos a los 50 años de su muerte. En: *Gaceta Sanmarquina*, Año 7, N°30, Agosto de 1997, Lima, 16 pp.